

PREMIO "Dr. CARLOS MARTÍNEZ DURÁN"
UNIÓN DE UNIVERSIDADES DE AMÉRICA LATINA (UDUAL)
Ciudad de México
23 de mayo de 2003.

Jorge Brovetto
Palabras de agradecimiento

Estimados amigos.

Esta sentida ceremonia, esta singular instancia, en la que la Unión de Universidades de América Latina, con el apoyo de la Universidad Nacional Autónoma de México y de la Secretaría de Educación Pública del Gobierno Mexicano, nos hace entrega, del Premio "Doctor Carlos Martínez Durán" constituye un testimonio incontrovertible, una nueva confirmación, si es que ello fuera necesario, de la profunda vocación latinoamericanista que, desde sus orígenes, ha sido fuente de inspiración, ha sido objetivo prioritario, de la multacentenaria UNAM y ha marcado un rumbo en la región, que la UDUAL ha sabido interpretar cabalmente.

Bien saben, por experiencia propia, muchos uruguayos y más latinoamericanos, lo que representó, cuando más se necesitaba, el tradicional apoyo solidario del Gobierno y toda la Nación Mexicana. En esta propia sala, en este mismo momento, nos acompañan testigos de lo que aseguramos.

Se que no me equivoco si interpreto que esta enorme distinción, excesivamente generosa en lo personal, es verdaderamente un homenaje que la Unión realiza a través de mi persona, a esa legión de mujeres y hombres latinoamericanos que día a día, con su esfuerzo, con su continuo bregar decidido e incansable, muchas veces azaroso y no siempre conocido, valorado ni comprendido, aporta en las aulas, los laboratorios, los estudios o las bibliotecas de nuestras universidades, en sus tareas de docencia, de investigación, de desarrollo tecnológico y de extensión, aporta, decía, "al desarrollo de la educación superior latinoamericana y ... a la integración del subcontinente en las diferentes disciplinas de las ciencias y las humanidades" como expresa la "convocatoria" a este Premio.

Amigos, los dos objetivos que inspiran el Premio Carlos Martínez Durán, los dos objetivos que la UDUAL promueve: por un lado "el desarrollo de la educación superior", y "la integración regional", por otro, ambos

objetivos, sin duda prioritarios para América Latina, enfrentan, en este confuso y conmocionado comienzo del tercer milenio de nuestra civilización, intensos desafíos, inciertas encrucijadas tan preñadas de asechanzas como de eventuales posibilidades.

La comunidad académica latinoamericana hace más de un lustro, señaló con precisión, con lucidez, la centralidad de ambos objetivos.

Así fue cuando, refiriéndose a la necesidad de fortalecer la equidad, la calidad, la pertinencia y la cooperación regional en el campo de la educación superior, afirmara en la Declaración sobre la Educación Superior en América Latina y el Caribe, que:

“en estos tiempos de cambios, tanto de signo positivo como negativo, de carácter económico, político o social, corresponde a la educación superior asumir un papel protagónico en el estudio crítico de esos cambios y en el esfuerzo prospectivo de predicción ... mediante la creación y trasmisión de conocimiento pertinente”

y agregara que:

“...la educación superior es un instrumento esencial para enfrentar exitosamente los desafíos del mundo moderno y para formar ciudadanos capaces de construir una sociedad más justa y abierta, basada en la solidaridad, el respeto de los derechos humanos y el uso compartido del conocimiento y la información”

dado el papel insustituible que la educación superior juega en:

“...el desarrollo social, la producción, el crecimiento económico, el fortalecimiento de la identidad cultural, el mantenimiento de la cohesión social, la lucha contra la pobreza y la promoción de la cultura de paz”

Asimismo, la comunidad académica de la región, abordó el tema de la integración regional, recomendando la generación de una conciencia de pertenencia a la comunidad de naciones de América Latina, y de promoción de los procesos que conduzcan a la integración regional, llegando a proponer a *“... la integración cultural y educativa como base de la integración política y económica”*

Los grandes cambios que se vienen produciendo en el contexto global y en la relación entre las naciones, la continua incorporación de nuevas tecnologías en todas las ramas de la actividad, las nuevas formas de organización del trabajo derivadas de la sociedad de la información y de las tecnologías de la información y las comunicaciones, y las problemáticas derivadas de estas continuas mutaciones, enfrentan a los sistemas universitarios de las naciones a integrarse de manera dinámica

en redes de intercambio que, por un lado incrementen su potencialidad de desarrollo, y por otro aseguren la preservación y defensa de los valores culturales propios.

Estimados amigos.

Hemos defendido ambos objetivos con el fervor que confiere la convicción.

Lo hemos hecho porque concebimos **al conocimiento como un bien social**, principio éste, que también defendiera la comunidad académica latinoamericana.

Pero además, el conocimiento ha sido, es y será poder. La economía en su sentido más amplio está cada vez más sustentada en el conocimiento.

Tradicionalmente el crecimiento económico se ha fundado en el hallazgo de nuevas y mejores formas de hacer las cosas. Pero actualmente algo ha cambiado con el advenimiento de los factores "intangibles", basados en la aplicación de ideas emanadas del conocimiento, a todos los factores generadores de riqueza.

Y, si esto es así, si el conocimiento es poder, afirmamos con Muñiz de Rezende, que

"...no debe serlo para consolidar situaciones de injusticia y privilegio, sino para ponerlo al servicio de la comunidad toda, como instrumento para la superación de la injusticia y las desigualdades sociales"

Como expresáramos al principio de nuestras palabras, estos principios y aquellos objetivos, enfrentan desafíos y asechanzas.

¿Es acaso la educación superior una mercancía?

¿Puede equipararse la educación a una "Commodity", un producto que puede ser vendido, comercializado, con el objetivo de obtener un beneficio?

No podemos ni debemos ignorar que una fuerte corriente que concibe a la educación como una mercancía, está ganando inmensos espacios al amparo de las disposiciones adoptadas por la Organización Mundial de Comercio.

Me refiero a la resolución del organismo internacional que regula el comercio entre las naciones, de incluir a la educación y en particular a la educación superior, entre los servicios regulados por el Acuerdo General sobre el Comercio de Servicios

Veamos, como comprobación de lo que afirmamos, lo que opina Pierre Sauv , uno de los Directores de Comercio de la Organizaci3n para la Cooperaci3n y el Desarrollo Econ3mico (OCDE).

Dice el Director Sauv :

“Algunos países en desarrollo simplemente no disponen de recursos suficientes para proporcionar la educaci3n que sus ciudadanos requieren..

(y por tanto propone)...privatizar la educaci3n dentro del marco de la OMC...

(para)...que proveedores extranjeros traigan sus operaciones ... y en esa forma incrementen la oferta educativa proporcionada por el sector privado...”

y concluye su propuesta con esta aseveraci3n tan diáfana como contundente:

“... deberíamos estar complacidos de presenciar un aumento en la comercializaci3n de la educaci3n superior. Deberíamos recordar que el comercio enriquece a las naciones.”

Cabría no obstante preguntarse, en este mundo unilateralmente globalizado, a qué naciones se refiere el funcionario de la OCDE cuando asegura que el comercio de la educaci3n superior las enriquece,.

La respuesta no se hace esperar, y es tan diáfana y contundente como los conceptos anteriores:

“Los estudiantes de hoy son consumidores, libres de elegir los mejores cursos disponibles en un “mercado” que ya se ha hecho mundial. Este es un mercado prometedor. Según cifras de la OCDE, en 1999 los alumnos extranjeros que estudiaron en universidades de países miembros pagaron un monto superior a los U\$S 30.000 millones por concepto de matrícula. La masiva diseminaci3n de la enseñanza superior significa que a futuro será posible concretar ganancias incluso mayores”

A pesar de lo que surge como primera reacci3n a lo que acabamos de relatar, lo que está en juego es bastante más que una cuantiosa suma de miles de millones de d3lares. Como muy bien asegura Marco Antonio Días, la importaci3n masiva de educaci3n superior, con imposici3n de pautas, modelos y enfoques determinados con criterios comerciales, generarán mayor dependencia, y dificultarán la legítima intenci3n de los países de impulsar políticas sociales y culturales propias en el área educativa, lo que representa, ni más ni menos, que una profunda erosi3n de la soberanía.

Al comienzo de este siglo XXI, signado por una salvaje globalización, lo que está en juego no es, tan sólo, el derecho humano individual a la educación y en particular a la educación superior, lo que está en juego es también el derecho soberano de las naciones a darse la educación que mejor responda a sus intereses.

No resulta excesivo afirmar que lo que está en juego son los propios fundamentos culturales de nuestras naciones y con ellos nuestra propia independencia.

Los principios proclamados y defendidos, desde hace más de medio siglo por esta señera Unión de Universidades de América Latina, e impulsados por su fundador, el insigne latinoamericano, nacido en Guatemala, Carlos Martínez Durán, a quien, con justicia se conmemora con este Premio, esos principios, están tan vigentes como entonces.

Cabe a nuestras generaciones y las venideras honrar su memoria construyendo un futuro como el que él nos propusiera. Las comunes raíces culturales de nuestros pueblos nos convocan a la integración latinoamericana, sus angustias y sufrimientos son y serán la razón de nuestros afanes, de nuestros desvelos, de nuestros esfuerzos.

Permítanme concluir estas palabras de agradecimiento, de profundo reconocimiento a la labor desarrollada, durante más de medio siglo, por la Unión de Universidades de América Latina, tributaria ella misma del admirable ejemplo brindado, por más de cuatrocientos cincuenta años por la UNAM, con una cita de Federico Mayor que interpreta cabal y elegantemente nuestro sentir:

“En Latinoamérica los volcanes todavía arrojan fuego y no hay lugar para el aburrimiento.

¿Cómo haberlo sin sentirse conmovido por todo lo que queda por resolver?

Remediar la pobreza y la miseria, aliviar las desigualdades, la ignorancia...

En Latinoamérica cruce de trayectorias, mezcla de pueblos y de tiempos,

la vigencia del pasado posibilita la construcción de un futuro original y propio...”

Muchas gracias.